

Petromasi, comisario de guerra del Ejército, anotó cuidadosamente las vicisitudes de esa recluta que logró hacer un verdadero ejército de un conjunto disperso de campesinos voluntarios, merced a la capacidad de organización militar del cardenal y al entusiasmo religioso y patriótico de todos. Fue una guerra combatida al grito de «por Dios y por el Rey», contra la democratización anticristiana de los jacobinos, que debe figurar en el elenco de la resistencia antirrevolucionaria. La obra de Petromasi ve la luz bajo el título *Alla riconquista del Regno* (Nápoles, 1994).

Esta pequeña crónica no aspira, sin embargo, a dar la noticia cumplida que el contenido de los libros que simplemente han sido mencionados merecería. Ni las disponibilidades de espacio, ni sobre todo mi falta de competencia, lo permiten. Pero los desvelos de mis admirados amigos Silvio Vitale, Maurizio di Giovine, Maurizio Dente o Marina Carresc, entre otros, creo, merecían ser conocidos por los defensores españoles de la tradición católica y antirrevolucionaria.

MIGUEL AYUSO.

LA CREACION DEL MUNDO Y LA VOCACION DEL HOMBRE

La ACCE («Association des Colloques Culturels Européens») fue fundada por el desaparecido Rémy Montagne para fomentar el encuentro y el debate entre personas de distintos países y de diferentes disciplinas intelectuales, en el entendimiento —animado e impulsado por Juan Pablo II— de que «el alma de Europa permanece unida porque, más allá de su origen común, posee idénticos valores cristianos y humanos». Etienne Montagne —al frente de toda una familia admirable— ha tomado el testigo de su padre en la organización de estos coloquios, con la colaboración inestimable de un grupo esforzado y entusiasta de personas entre las que no podemos dejar de mencionar a nuestra querida amiga la profesora Marie-Jöelle Guillaume. Tras las reuniones de Cracovia (1991) y Praga (1993), en las que tuvimos la satisfacción y el honor de estar junto con un grupo notable de amigos españoles, hemos acudido de nuevo con agradecimiento e ilusión al Coloquio que, entre los días 27 de agosto y 2 de septiembre pasados, se ha celebrado en Novgorod y San Petersburgo. Dentro de la común rúbrica de «una cultura para la Europa de mañana»,

a las concretas de los anteriores congresos —«el catolicismo, fermento de unidad» y «la verdad os hará libres»— ha sucedido ahora «la creación del mundo y la vocación del hombre». Tema verdaderamente importante el de la creación, que conjuga el orden natural con el sobrenatural y que ha permitido abordar un conjunto de aspectos tan aparentemente diversos como verdadera y radicalmente unidos. Dígase si no parecen alejados entre sí —o por los menos en exceso variados— los dominios de la física, la paleontología, la ontología, la filología, la teología, la arquitectura, la tecnología, el arte, la economía, el trabajo, la empresa, la política, el derecho, la bioética, el medio ambiente o la cuestión nuclear. Sin embargo, no hemos asistido a un *totum revolutum* o a un temario inorgánico y caótico. Por el contrario, nos hemos encontrado con un cuadro armonioso en el que cada aspecto concreto que se trataba contribuía a iluminar el conjunto y ayudaba a situar correctamente cada parte en el todo. Verdaderamente, pues, el diseño de la reunión ha sido concebido y preparado con delicadeza y competencia intelectuales al tiempo. Porque la ejecución es otra cosa, y en un coloquio con tantos ponentes y tantos participantes, todos tan cualificados, sin embargo, la irregularidad de las aproximaciones resulta inevitable y como tal hay que aceptarla.

En la sesión de apertura, el lunes 28 de agosto, en el salón de la filarmónica del Kremlin de Novgorod, Etienne Montagne desgató las razones que dan sentido al encuentro, para dejar paso a las alocuciones de apertura del gobernador y del arzobispo de Novgorod. La conferencia introductoria de Jean-Marc Varaut, una vez más presidente del Congreso, y la explicación de los contenidos de las distintas sesiones, por parte de Marie-Joëlle Guillaume, completaron la primera de las jornadas, que había sido precedida en horario matutino, en la catedral, por la liturgia ortodoxa del «oficio de la dormición de la Madre de Dios» y, después del almuerzo, de la visita guiada a la bella ciudad situada a orillas del Voljov.

En la primera sesión, al día siguiente, con el tema general de «la creación del mundo», se abordaron tres cuestiones distintas. En la primera, que trató de las coordenadas actuales de la ciencia, nuestro buen amigo el matemático Jacques Vauthier comenzó por responder afirmativa y razonadamente a la pregunta de si la vulgarización científica tan *à la page* no viene a crear una nueva mitología. Desde el ángulo de la física, el profesor polaco Mathias Izycki —con quien en uno de los almuerzos hablamos sin remilgos de la historia contemporánea de Europa, en plena sintonía inte-

lectual y afectiva— se enfrentó con el misterio del universo y de la materia. Y el director del Museo Nacional de Historia Natural, de París, Henry de Lumley, en una intervención un tanto general se hacía cargo del misterio de la vida y del hombre desde la paleontología. Jacques Vauthier, con palabras medidas, lúcidas y sugestivas extraía las conclusiones del primer panel de la mañana, antes de que el profesor de filosofía y miembro del Consejo Pontificio para la Familia, Jean-Marie Meyer, desde la «mediación filosófica» encarara la filosofía del ser frente al misterio de la creación. Así pues, frente a los «problemas» que presenta la creación, se trataba de buscar «respuestas», mas sin echar al olvido la dimensión de «misterio» que porta. El último tema tratado, «la revelación cristiana», acogió la contribución del miembro de la Academia de las Ciencias de Rusia y prestigioso filólogo, Serguei Averintsev, que dio una explicación minuciosa y caudalosa sobre la revelación bíblica, glosando las palabras iniciales del Evangelio de San Juan: «In pricipium erat Verbum...». Mientras que John Saward, profesor de teología dogmática inglés trasplantado a los Estados Unidos, y ya amigo desde Cracovia, nos ofrecía toda una lección sobre la «resurrección de la carne», combinación perfecta de fondo y forma con un estilo que denotaba el impacto americano sobre su formación inglesa.

A la tarde, «la transfiguración del mundo» venía a completar por medio del arte el ciclo ya recorrido a través de la ciencia, la filosofía y la teología. Así tuvimos ocasión de escuchar una exposición sobre la arquitectura bizantina y el icono como signos y símbolos de la transfiguración del mundo obrada por Cristo, antes de una interesante visita al Museo de Iconos de Novgorod, última actividad de la estancia en la ciudad corazón de la vieja Rusia. Luego, la salida para San Petersburgo...

En el Palacio Belosselski-Belozerski, en plena Perspectiva Nevski, comenzaban las sesiones petersburguesas en la mañana del miércoles 30 de agosto. Con la acogida a los congresistas por parte del alcalde de la ciudad, Anatoli Sobtchak, uno de los políticos de más relieve en el panorama político ruso del momento, que no se limitó a hacer un discurso protocolario, sino que se permitió discrepar de muchas de las orientaciones del presidente Yeltsin. El profesor Dimitri Ligachev, de la Academia de las Ciencias, con su intervención —«la creación: del caos a la armonía»—, puso fin al bloque del programa dedicado a la creación, dando paso al siguiente, signado por «la vocación del hombre en el designio creador de Dios». El médico belga Philippe Caspar habló de «la dignidad del hombre en la herida del mundo», mien-

tras que el profesor de la Universidad de Praga, Ian Sokol, al unir en su título «hombre, naturaleza, técnica», no yuxtapone sólo palabras sino que entrelazaba complejas realidades. Rémi Brague, profesor de la Sorbona, y conocido últimamente por su libro *Europe, la voie romaine*, nos dejaba una inteligente y en cierto modo provocativa aproximación a las relaciones con el mundo oriental en su «grandeza y humildad de las culturas». El filósofo ruso Eugeni Rachkovski, por su parte, ligaba la cultura con «el servicio activo del mundo». Y finalmente, Irina Alberti, directora de *La Pensée Ruse*, resumía el pensamiento de Juan Pablo II en torno a la «colaboración a la creación» que es el quehacer humano. Por la tarde, y antes de la visita al *Ermitage*, ciertamente inolvidable, la presentación de la colección del museo por su director, Mijail Piotrovski, y la disertación profunda del gran historiador del arte polaco Jacek Wozniakowski sobre «el sentido de la encarnación en el arte occidental».

La cuarta jornada nos deparó dos mesas redondas precedidas de una conferencia especial. Correspondió ésta a la afamada analista del mundo ex-comunista, y en especial del ruso, Hélène Carrère d'Encausse, y versó sobre «el problema social, político y humano de la Rusia actual, signo y símbolo de los retos de todos nuestros países europeos». Intervención en que, me parece, trazó un cuadro un tanto irreal de la situación rusa, una a la manera de «lectura oficial» de los acontecimientos que la marcan, y que levantó acusadas discrepancias en algunos de los asistentes, tanto rusos como occidentales. Prefiero reservar mi juicio, que en caliente fue crítico, hasta la publicación de las actas, pues —según nos tiene acostumbrados la magnífica organización— es seguro aparecerán en unos meses.

En cuanto a la primera mesa redonda, «dar sentido al trabajo», reunió las aportaciones de Vselovod Bagno, Rafael Alvira y Vladimir Zelinsky. El primero, simpático director del «Instituto Cervantes» de San Petersburgo, por él levantado con unas pocas ayudas, distinguió dos facetas en el sentido profundo del trabajo: trabajar sobre sí y trabajar sobre el mundo. Su texto reveló, además, la pasión de hispanista que le anima, con abundantes referencias a nuestra literatura. Al profesor Alvira, de la Universidad de Navarra, ya buen amigo de quien firma estas líneas, correspondió aportar una visión de conjunto de naturaleza filosófica sobre la realidad del trabajo. Como es costumbre en él, lo que los anglosajones llaman su «paper» fue breve, medido y sintético. Toda una lección en una reunión que padeció a veces la desmesura de los intervinientes. El profesor ruso afincado en

Italia, por su parte, relacionó el trabajo con las utopías del siglo xx, que se han caracterizado en muchas ocasiones por la idolatría de aquél, produciendo las que llamó «heridas de la historia».

La segunda mesa redonda de la mañana, sobre «trabajo y responsabilidad», contó con Ian Carnogusk, Alain Deleu, Michael Rentschler y Thierry Klinger. El diputado eslovaco analizó los problemas moral, social y político de la «conciencia profesional». El presidente de la CFTC (*Confédération Française des Travailleurs Chrétiens*) se refirió al «comportamiento responsable de los distintos agentes sociales». El profesor de Tubinga dedicó sus palabras a la obligación que, en el futuro, va a suponer la «formación permanente». Y el empresario alsaciano se ocupó, para terminar, de la responsabilidad económica y política de «dar trabajo a todos». Durante la tarde, la visita a la Biblioteca Nacional de Rusia y un «tour» por toda la ciudad, completaron las actividades del día.

La actividad del viernes 1 de septiembre comenzó con la Santa Misa en la iglesia católica de Santa Catalina. Convertida durante el período comunista en piscina, hubo algo de catacumba en el aire de la celebración litúrgica. La primera temática abordada fue el desarrollo económico y social. Tras una conferencia introductoria de Hervé Gaymard, Secretario de Estado de Finanzas de Francia, hicieron uso de la palabra Antonio Marques Bessa, Yannik Bonnet y François Geinoz. Con el primero, que ofreció un cuadro de lo que significa la «economía libre», y, en concreto de sus instituciones y valores, tuvimos ocasión de conversar ampliamente a lo largo de los tiempos libres de la reunión, comprobando así las abundantes coincidencias de nuestros planteamientos. Destacado también por su simpatía, ha sido uno de los animadores del congreso. Bonnet, impulsor de notables iniciativas en el mundo de la formación empresarial, se ocupó de la empresa y su función en la creación de riqueza. Mientras que el demógrafo suizo, finalmente, ponía en su sitio muchas de las cifras que la tecnocracia optimista y la neomalthusiana han malinterpretado.

La segunda mesa redonda, en relación con «las dificultades del Estado de derecho», recibió los aportes del fiscal italiano Luigi Ciampoli, que estudió «la desorganización del Estado y el efecto de las mafias», con especial referencia al caso italiano, y del profesor Alting von Geusau, que desbrozó «la transición hacia el Estado de derecho: el problema clave del nuevo régimen constitucional». La intervención de quien firma estas líneas chocó frontalmente con la del constitucionalista holandés. A mi juicio, y así lo dije, el problema del Estado de derecho es inabordable

desde el formalismo, y la crisis del Estado, palpable tanto en el Oeste como en el Este, no es tanto de técnicas jurídicas como de filosofía política. La respuesta impertinente y malhumorada del colega vino a acreditar, me parece, el acierto de mi observación. No se trataba —es obvio— de realizar una defensa de la filosofía al tiempo que un desprecio del derecho en cuanto que aquélla es vaporosa y éste concreto; se trataba tan sólo de recordar la jerarquía de los saberes y que, estando la técnica jurídica subordinada a la ciencia y a la filosofía del derecho, tal dependencia se hace más evidente cuando la técnica exhibe su impotencia. Entonces, se ha de ir a las raíces para articular técnicas adecuadas desde las que reconstruir el edificio de la comunidad política y garantizar su sometimiento al derecho, que no otra cosa es el Estado de derecho. El tono antiliberal de mis palabras, en plena «hegemonía liberal», provocó el que creo enriquecedor intercambio de pareceres.

Tras el almuerzo, las dos últimas mesas redondas, para subrayar la necesidad de «proteger la creación». En la primera, centrada en «el arte de los límites en la acción sobre la creación», se abordaron diversos temas relativos a la biotecnología y la ecología. Nuestro amigo, el profesor José Miguel Serrano, bien conocido de los lectores de *Verbo* por sus contribuciones sobre bioética y uno de los puntales de nuestro equipo intelectual, desarrolló primorosamente la relación entre «creación, procreación y manipulación». Luego, Yuli Schreider y Julius Oszlanyi, expertos ruso y eslovaco respectivamente, se ocuparon de los deberes del hombre hacia la naturaleza y el medio ambiente y de los desastres ecológicos y sus consecuencias. La última mesa redonda versó sobre la cara civil de la cuestión nuclear y en ella tomaron parte el físico ruso Stanislav Stetsenko, la diputada española Isabel Tocino y Jean-Pierre Baret, director de programas de seguridad nuclear para Europa del Este.

La jornada del sábado dio paso a «carrefours» y «encuentros» que, con técnica de seminario, permitieron un intercambio más vivo entre los participantes, sin las limitaciones del programa preestablecido. El profesor Andrés Gamba, también bien conocido de nuestros lectores y asistente fiel a las reuniones de la ACCE, estuvo especialmente brillante en el «carrefour» dedicado a «la familia y la política de la vida». Finalmente, el presidente del congreso, Jean-Marc Varaut, y el alma de la entidad organizadora, Etienne Montagne, dirigieron a los asistentes sendas allocuciones de clausura.

El recorrido por una semana intensa de trabajos y también

de visitas a una ciudad prodigiosa difícilmente puede encerrarse en las apretadas páginas anteriores. Como siempre, lo más importante ha sido el trato personal y la sosegada conversación en las comidas, en las horas del café e incluso robando horas al sueño. La representación española, muy activa en todo momento, y creo que destacada en sus intervenciones, estaba integrada, además de por los ya mencionados, por el ingeniero José Manuel Bartolomé, por el culto periodista Pepe Javaloyes, subdirector de ABC, y por el siempre querido, agudo, entusiasta y jovial Alfredo Sánchez Bella.

MIGUEL AYUSO.